OPINIÓN

La trampa detrás de la inclusión de personas LGBTTTI en todos los partidos políticos

Por Charlie Dos Veces López · 11 de noviembre de 2026 · 5 min de lectura



Desde hace algunos años, muy pocos en realidad, hemos visto proliferar “áreas” de diversidad en prácticamente todos los partidos políticos. El primer partido político mexicano que tuvo un área de atención a personas LGBTTTI, fue el PRD, a finales del siglo XX, cuando eran Comisiones. Sin embargo, el primer partido que incluyó dentro de su estructura orgánica y de sus estatutos, una figura con capacidad de toma de decisión, fue MORENA, con la creación de la primera Secretaría Nacional de Diversidad Sexual en un partido político. Hoy, los partidos de derecha en nuestro país, también cuentan con áreas dedicadas a la inclusión de personas LGBTTTI, aunque no hay claridad sobre sus atribuciones, funciones, acciones o capacidad de incidencia al interior de dichos partidos, como el PAN, Movimiento Ciudadano y el PRI.

La apertura de espacios para las personas LGBTTTI en los partidos de derecha, llama la atención, pues las dirigencias de esos partidos, se han manifestado, por lo menos en los últimos 5 años, en contra del avance de derechos hacia este grupo prioritario y han celebrado el triunfo de presidentes de derecha en países de Latinoamérica, donde han buscado minar el avance de la igualdad en materia de inclusión y diversidad, o de plano han votado en contra e incluso, como en caso de Movimiento Ciudadano, los gobernantes de su partido, como ocurre en Jalisco, han echado para abajo lo logrado para las infancias trans y las familias lesbomaternales.

Sin duda, en este sentido, el panorama es preocupante, porque la pregunta no es para qué se abren esos espacios, sino más bien, quiénes son las personas LGBTTTI que participan en ellos, sabiendo que sus partidos de derecha, están en contra de ellxs mismxs. Y es aquí cuando nos damos cuenta, que quizá esas personas con una orientación

sexual o una identidad de género no normativas no estén ahí para abanderar una causa común a todas las poblaciones sexodisidentes, sino para abonar a las agendas de la derecha con el aval de sus orientaciones e identidades de por medio. Entonces, ¿hay personas LGBTTTI de derecha?

Claro que sí; ¿tienen derecho a militar políticamente en sus partidos afines? Desde luego. Anteponer un sesgo de clase (al menos de forma pretendida), antes que el reconocimiento de que se forma parte de un grupo históricamente discriminado por esos partidos políticos, es lo que hay que poner al frente para dimensionar las implicaciones sociales de lo que ocurre. Es decir, estamos ante personas LGBTTTI que rechazan las políticas incluyentes a favor de los grupos más desprotegidos pero también estamos hablando de posibles rasgos de aporofobia: un desprecio a la gente desfavorecida económicamente, a lo que emane de ello, como rasgos culturales, gestos, expresiones e incluso tonalidades de piel, modo de vestir, de hablar, etc.

Aún así, lxs militantes y simpatizantes LGBTTTI de los partidos de derecha, como Movimiento Ciudadano y el PRIAN, dicen que hay que estar en todos los partidos. Pero olvidan que un partido no es un club social, sino una estructura de poder que define leyes y presupuestos. Cuando un partido de derecha llega al gobierno, no aplica una agenda neutral, aplica la suya. Las pruebas están ahí, no sólo en estos Estados en México; también están en Argentina, Chile, recientemente en Colombia y en Paraguay, donde la derecha propuso criminalizar la diversidad sexual y de género, y donde irónicamente el expresidente de esa muy corriente ideológica le robó los ahorros a la mitad de la población. En México, el PAN ha votado históricamente en contra del matrimonio igualitario y ha sido señalado por perseguir a la diversidad desde el Estado, como ocurrió con Calderón cuando presentó una controversia constitucional ante la aprobación del matrimonio igualitario en la Ciudad de México.

Una persona LGBTTTI que apoya a esos partidos, está haciendo pinkwashing de esas plataformas que niegan derechos civiles básicos a sus pares y a esas mismas personas LGBTTTI que les apoyan, desde sus posiciones de privilegio o pretensión, porque mucho del apoyo LGBTTTI a las derechas, tiene que ver con un sesgo de clase (casi siempre imaginario), que antepone sus anhelo de superioridad antes de su reconocimiento como grupo prioritario. La extrema derecha ha aprendido a incorporar identidades LGBTTTI individuales para lavar su imagen, mientras mantiene políticas que dañan a todo este grupo en su conjunto. El caso paradigmático es Alice Weidel, líder de AfD en Alemania: es lesbiana, tiene una pareja mujer migrante y dos hijos adoptados, pero su partido defiende como modelo exclusivo la “familia tradicional” y vota contra el matrimonio igualitario. Un alto cargo de su propio partido lo resumió con crueldad: “Solo es gay por biología, pero no por convicción política”. Traducido: se tolera la diversidad de quienes tienen poder económico o mediático, mientras se legisla contra la diversidad de las bases. Quienes desde la derecha dicen “representar” a las personas LGBTTTI, a menudo sólo representan un nicho de privilegio, no los derechos colectivos.

Decir que las personas LGBTTTI pueden militar en todos los partidos suena plural, pero los hechos muestran que los partidos de derecha no son neutrales con nuestros derechos LGBT, porque los recortan donde gobiernan. Lxs LGBTs que militan ahí, no están siendo ‘plurales’, sino que usan su identidad para darle cobertura a quienes legislan contra ellxs mismxs y eso no es estrategia, es complicidad con el retroceso.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-trampa-detras-de-la-inclusion-de-personas-lgbttti-en-todos-los-partidos-politicos
Descargado el 21 de noviembre de 2026.